

V I E R N E S S A N T O

¿Crucificado estás, Jesús divino?
¿Crucifijo mi Dios?... No lo creyera
si la fé en la pasión no lo dijera,
si yo no comprendiera tu destino...!

¿Por qué escogiste tú, tan duro sino?
si un suspiro, Rabí, nos redimiera...?;
mas el alma tu sangre no valiera
si dejaras, mi Dios, ese camino.

Que comprendan tu amor es mi plegaria,
que te encuentren, rabino de Samaria,
hoy Señor que a esperar estás clavado!

Abierto el corazón, tu quintaesencia,
lo dejas con amor en rica herencia
y sin nada quedaste... despojado!!!

L. Ferrero. S. J. (Caracas, 1.950)